

L. García Sanjuán, J.M. Vargas Jiménez, V. Hurtado Pérez, T. Ruiz Moreno y R. Cruz-Auñón Briones (eds.). *El Asentamiento Prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla). Investigación y Tutela en el 150 aniversario del descubrimiento de La Pastora*. Sevilla, Universidad de Sevilla. Secretariado de Publicaciones, 2013.

Probablemente, el III milenio cal a.C. constituye una de las etapas más interesantes de la Prehistoria reciente en la península ibérica. El desarrollo de la investigación en las últimas dos décadas, tanto empírico (nuevos hallazgos) como teórico (debate en torno a la existencia o no de sociedades clasistas, su extensión y su dinámica evolutiva), ha resultado en un considerable cambio respecto de la imagen que de este mismo período se tenía a principios de la década de los años noventa del siglo pasado.

El auge demográfico, la aparición de nuevas artesanías “especializadas” (metalurgia), la expansión de objetos ideotécnicos que en ocasiones se difunden por amplias regiones, la multiplicación de circuitos de intercambio interregionales e incluso, la constatación, por vez primera, de la existencia de redes de intercambio extrapeninsulares son algunos de los aspectos que contribuyen a dotar de personalidad a este ciclo. Como resultado, hoy parece que la investigación tiende a considerar que durante este período buena parte de la península ibérica se encontraba de algún modo interrelacionada, sobre todo las regiones del centro y del sur.

En paralelo, se ha producido lo que podríamos denominar un desplazamiento “geopolítico”, desde el este de la península ibérica hacia el oeste. Dos aspectos, entre otros, me parecen destacables en este cambio: por un lado, el trabajo de F. Nocete (2001). De otro, la irrupción de recintos de fosos. Fruto de la actuación de múltiples investigadores y proyectos, los recintos de fosos se han convertido en la manifestación arqueológica más numerosa y notable del III milenio a.C., contribuyendo a visualizar este cambio. Así, caben pocas dudas de que casos como Marroquíes (Jaén, Sánchez *et al.* 2005), Perdigões (Reguengos de Monsaraz, Márquez Romero *et al.* 2011) o Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Ríos Mendoza 2011), por sólo citar algunos de las más extensos entre los sitios con recintos de fosos, jalonan este desplazamiento hacia el oeste. En este contexto, Valencina de la Concepción, sitio emblemático sobre el que se han hecho pivotar algunas de las interpretaciones más globalizadoras de este período, juega un notable papel. Sin embargo, la información disponible sobre Valencina era ciertamente escasa. El texto que ahora comentamos viene a llenar este vacío, al menos en parte, ofreciendo un panorama

actualizado de la información disponible, al tiempo que se intenta contextualizar acudiendo al marco más amplio del III milenio a.C. en la península ibérica

El texto es fruto de un coloquio, con aportaciones de un variado elenco de autores. Buena parte de las mismas están dedicadas a presentar la información derivada de las intervenciones efectuadas en el yacimiento; en otros casos se intenta ofrecer una información de síntesis sobre diferentes aspectos del sitio y, por último, algunas aportaciones tratan de contextualizar Valencina en el conjunto del III milenio a.C. El libro se estructura en cuatro apartados: Territorio y Hábitat, Prácticas Funerarias y Creencias, Antropología Física y Demografía, Producción Subsistencial y Manufacturas, y, por último, Gestión Patrimonial. El volumen viene precedido por un trabajo introductorio, donde se intenta una síntesis de lo que, en la actualidad, se conoce sobre Valencina.

Este trabajo, cuya autoría corresponde a L. García Sanjuán, funciona como una introducción general al yacimiento ofreciendo una puesta al día de la información disponible en diversos apartados, incluyendo una buena recopilación bibliográfica sobre el yacimiento. El título elegido por el autor para el primero de sus apartados es suficientemente ilustrativo de la situación del lugar hasta la celebración del congreso y la publicación de las actas que ahora comentamos: “*Una Larga Trayectoria Arqueológica y una Corta Disponibilidad de Datos Científicos*”. Efectivamente, aunque el lugar se conoce desde el descubrimiento del tholos de La Pastora, en el siglo XIX, la investigación sobre el mismo resulta lenta, discontinua y centrada en los aspectos funerarios, hasta que a partir de los años 80 del siglo XX, el yacimiento sufre una auténtica avalancha de intervenciones ligadas a la arqueología de prevención. Es importante remarcar este último aspecto porque, en buena medida, explica lo raquítico de la información disponible, a pesar del creciente volumen de intervenciones generadas. Como se señala en la aportación de M. A. Querol Fernández, dentro del último apartado, el vértigo ocasionado por las continuas intervenciones y la ausencia de políticas de investigación, han resultado en una escasa, salvo honrosas excepciones, disponibilidad de la documentación generada. Y este aspecto no es exclusivo de Valencina, su caso resulta extrapolable a otros lugares. No resulta extraño, pues, que no dispongamos aún de

una cartografía adecuada o que, como se pone de relieve en los trabajos del apartado correspondiente, los análisis paleobotánicos brillen por su ausencia.

En un libro de las características del que comentamos no resulta aconsejable ni posible intentar un comentario de todas las aportaciones que figuran en el mismo. Creo más apropiado ceñirme a algunos aspectos generales, que se tratan en diversas de ellas y que resultan de interés para aquellos que, como yo mismo, mantienen su foco de atención investigadora sobre los problemas de la Prehistoria Reciente hasta la Edad del Bronce.

En primer lugar, debo señalar que el coloquio y sus actas permiten acceder, por vez primera, a una información que, en el mejor de los casos, se encuentra dispersa. La importancia que Valencina estaba adquiriendo en la discusión de los problemas respecto de las dinámicas propias del III milenio a.C., merecía el esfuerzo que sin duda ha supuesto la edición del libro. A pesar de las dificultades que se señalan en el artículo inaugural y que suponen limitaciones evidentes, podemos disponer de una primera aproximación de conjunto realmente necesaria para valorar el yacimiento y su impacto. Del conjunto de los temas tratados destacaré los siguientes.

Valencina es una dispersión formada, sobre todo, por diversos tipos de estructuras excavadas, a las que se ha atribuido una función diversa (silos, cabañas, zanjas o fosos, principalmente). En este sentido, no es muy distinto de otros asentamientos con fosos del III milenio en la península ibérica. Los mismos problemas de interpretación que para estas estructuras se plantean en aquellos lugares, los encontramos en Valencina. Sin duda, hubo recintos de fosos, pero la información disponible no permite precisar su recorrido, su número, su disposición ni, por supuesto, su dinámica temporal. Las dataciones disponibles, aunque se anuncia que pronto se dispondrá de bastantes más, sugieren que el período de mayor actividad ocurrió entre 3000-2500 cal a.C., aunque algunas de las fechas sobrepasan este límite, penetrando en el segundo milenio a.C.

Es ésta una situación típica de esta clase de asentamientos. Los recintos de fosos constituyen, sin duda, uno de los fenómenos arqueológicos más novedosos y llamativos de la Prehistoria Reciente peninsular y ello, por un doble motivo: su enorme extensión geográfica, que prácticamente cubre la península, y el debate abierto respecto a su interpretación. Los trabajos de P. Díaz del Río y J.E. Márquez Romero se ocupan ampliamente de esta problemática sugiriendo enfoques y matices diferentes en su interpretación.

El trabajo realizado en el sur de Portugal, en el marco de un proyecto dirigido por A.C. Valera y específicamente dirigido a la búsqueda de esta clase de sitios, es una excelente muestra de su importancia y variabilidad como puede comprobarse en una simple visita al blog del mismo (<http://portugueseenclosures.blogspot.com.es/>).

Se conocen recintos simples y múltiples, grandes o pequeños, con delineaciones diversas que, en algunos casos, presentan evidencias de orientaciones astronómicas en sus entradas. Aunque, en general, se asume que estos lugares son centros de agregación, no resulta tan claro su carácter (ocasional o no), su dinámica en relación con otros asentamientos regionales ni si comportaron o no una ocupación estable dentro o alrededor de los mismos. Es posible, por otra parte, asumir cierta variabilidad en la función de estos recintos. Como acertadamente señala P. Díaz del Río en su contribución «*Entre los polos opuestos del hábitat permanente en el interior de los recintos y el recinto como espacio inhabitado para la celebración cíclica de ceremonias de agregación existe una considerable cantidad de términos medios y variabilidades....*» (Díaz del Río 2013: 66), cuya correcta caracterización, añadiría, necesita de una aceptable documentación de la evidencias arqueológicas tanto a escala local como regional, así como de su temporalización.

Desafortunadamente, no es este el caso de Valencina, donde las peculiaridades de las intervenciones realizadas han resultado en la ausencia de una cartografía unificada del yacimiento. Así, los numerosos hallazgos de zanjas (algunos de los cuales se señalan en los trabajos de este volumen) permiten sostener la presencia de recintos de fosos (v. el trabajo de J.M. Vargas Jiménez en el apartado final), pero sin que podamos precisar si se trata de fosos concéntricos; o si, como ocurre en otros lugares (cf. Camino de las Yeseras), algunos simplemente son el resultado de construcciones diversas que ocurren en el mismo lugar (aproximado) aunque no necesariamente al mismo tiempo. También aquí el caso de Valencina no resulta excepcional (ver, por ejemplo, la fig. 20 del trabajo sobre el sector PP4 Montelirio)

Algunas de las discusiones respecto a la funcionalidad de las estructuras excavadas resultan perfectamente reproducibles en otros contextos peninsulares. En todos estos casos se han planteado distintos problemas respecto a la funcionalidad de algunas de estas estructuras o su exclusividad como estructuras funerarias y/o domésticas. Además de silos, o basureros, la aportación de Bernáldez-Sánchez y otros sugiere su posible uso

como almacenes de forraje u hoyos para la elaboración de abono, lo que de ser cierto implicaría una nada común necesidad de intensificación agrícola.

Probablemente el tratamiento de los aspectos funerarios y/o simbólicos es uno de los más extensos en el conjunto de la obra, incluyendo el análisis antropológico en diferentes casos. A este respecto resulta interesante comparar la perspectiva utilizada en las aportaciones de García Sanjuán (en el trabajo introductorio) y García Sanjuán y Díaz-Zorita Bonilla, por un lado; y la aportación de R. Cruz-Auñón Briones y J.C. Mejías García, por otro.

Además de distintas perspectivas teóricas (esta última argumentada desde la asunción de que nos encontramos antes sociedades clasistas, mientras que las primeras mantienen un prudente distanciamiento respecto de este asunto), resulta interesante destacar la discusión sobre el carácter exclusivamente funerario o no de una parte del yacimiento. La impresión para el lector y la conclusión que se evidencia de todas estas aportaciones es que existió una notable diversidad en los patrones funerarios de Valencina y que el carácter exclusivo de necrópolis de una parte del sitio, no está del todo clara.

La presencia de enterramientos en el interior de poblados, dentro de estructuras siliformes u hoyos, y su coexistencia con otros contenedores funerarios colectivos (o más colectivos) no es una circunstancia específica de Valencina ni si quiera lo es del área andaluza. En otras regiones, esta diversidad se materializa en la existencia de cuevas de enterramiento múltiple y, a su vez, enterramientos simples o dobles efectuados en el interior de las áreas habitadas, al estilo de la recientemente documentadas en La Vital (Pérez *et al.* 2011). Como estas utilizan contenedores que morfológicamente no se diferencian de otras estructuras negativas, resulta extremadamente difícil discernir si tales contenedores se excavaron o no con esta finalidad. Y probablemente no importe demasiado. Lo que resulta de interés es señalar que esta variabilidad se viene constatando desde bastante antes del III milenio a.C. en diferentes partes de la península ibérica. Sin duda tuvo un significado, pero a día de hoy no resulta nada fácil su interpretación, habida cuenta de su profundidad temporal.

En lo que sin duda Valencina refleja una excepcionalidad evidente es en su extensión. De ser correctas las estimaciones realizadas representaría la mayor concentración conocida de estructuras negativas de diverso uso: unas 200 ha, según J.M. Vargas Jiménez y 420 ha, según L. García Sanjuán. En correspondencia con ello, se documenta también una notable lista de productos foráneos que indican claramente la existencia de

intercambios a escala extrapeninsular (caso del ámbar y el marfil, como se documenta en los trabajos de Murillo Barroso y García Sanjuán, y en el de T. Schumacher y colegas).

En el caso del marfil, los análisis realizados muestran una doble corriente, de manera que el marfil africano alcanzaba, sobre todo, a la parte suroccidental de Iberia y otra mediterránea suroriental, que aportó los marfiles de elefantes asiáticos al este de Iberia. La probable procedencia siciliana del pomo de ámbar del sector PP4 Montelirio vendría a confirmar esta ruta. En Valencina, además, aparecen ambas clases de marfil (africano y asiático), lo que ubica el sitio como punto de confluencia de ambos circuitos. El análisis de las cuentas de piedra verde (v. la aportación de C. Odrizola y L. García Sanjuán) incide en la diversidad de estos circuitos de intercambio a larga distancia de los que participa Valencina.

Bastantes de estos objetos resultan indicativos del desarrollo de artesanías más especializadas como es el caso del metal, parte del instrumental de piedra tallada, o el marfil. De todos ellos se da cuenta en Valencina. La discusión, en este caso, reside en la valoración de algunas de ellas (significativamente el cobre) como factores cruciales en las dinámicas sociales y económicas del período, aspecto éste que se discute específicamente en la aportación de J.E. Costa Caramé.

Más difícil resulta valorar otros objetos que también se difunden extensamente, como los denominados “oculados”, que claramente no reflejan un intercambio, pero sí una interacción actuando sobre áreas extensas, como señala la aportación de V. Hurtado. La extensión e intensidad que ahora adquiere el fenómeno de los recintos de fosos sugiere la existencia de circuitos fluidos por los que circulaba la información, además de los objetos. Sin embargo, antes del final del III milenio a.C. esta dinámica se truncó fragmentándose en diversas realidades arqueológicas, cerrándose así un ciclo de nuestra Prehistoria.

Aunque las aportaciones de este volumen suponen un notable avance, no cabe duda de que todavía son muchas las incógnitas por resolver en lo tocante a las dinámicas propias del III milenio a.C., y sobre las que el registro de Valencina puede aportar información relevante. La continuidad en los estudios de lo ya excavado, en línea con lo que se ofrece en este volumen, sin duda contribuirá a este fin. Asimismo, esperamos que los planes de gestión que se presentan en el último apartado contribuyan a aumentar la calidad de la documentación disponible, a una adecuada preservación del lugar y a su puesta en valor.

BIBLIOGRAFÍA

- Márquez Romero, J.E.; Valera, A. C.; Becker, H.; Jiménez Jaimez, V. y Suárez Padilla, J. (2011): "El Complejo Arqueológico dos Perdigoões (Reguengos de Monsaraz, Portugal). Prospecciones Geofísicas - Campañas 2008-09". *Trabajos de Prehistoria* 68 (1): 175-186. doi: 10.3989/tp.2011.11065
- Nocete Calvo, F. (2001): *Tercer Milenio Antes de Nuestra Era. Relaciones y Contradicciones Centro-Periferia en el Valle del Guadalquivir*. Barcelona, Bellaterra.
- Pérez Jordá, G.; Bernabeu Aubán, J.; Carrión Marco, Y.; García Puchol, O.; Molina Balaguer, L. y Gómez Puche, M. (eds.) (2011): *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y Muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica (SIP), nº 113. Valencia, Diputación de Valencia.
- Ríos Mendoza, P. (2011): *Territorio y Sociedad en la región de Madrid durante el IIIer milenio a.C. El referente del yacimiento de Camino de las Yeseras*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- Sánchez, A.; Bellón, J. P. y Rueda, C. (2005): "Nuevos datos sobre la zona arqueológica de Marroquíes Bajos: el quinto foso". *Trabajos de Prehistoria*, 62(2): 151-164.

JOAN BERNABEU AUBÁN

Dep. Prehistoria i Arqueologia. Facultat de Geografia e Historia. Universitat de Valencia, avda. Blasco Ibañez, 28. 46010-Valencia
Correo-e: jbauban@uv.es